

LA ESCUELA NORMAL

PERIÓDICO OFICIAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS.

Se distribuye gratis a todas las escuelas públicas primarias de la República. La serie de 26 números, de a 8 páginas cada uno, vale \$ 0,75.

Bogotá, 8 de mayo de 1875.

AGENCIA CENTRAL,

La Dirección General de Instrucción pública
Se reciben suscripciones en todas las oficinas de correos de la Unión. El pago debe hacerse anticipadamente.

LA ESCUELA NORMAL.

CONTENIDO.

Escuelas Normales nacionales.....	145
Resolucion sobre garantía de los libros i útiles que se entregan a los alumnos de las Escuelas Normales nacionales	145
La escuela pública.....	145
Guia de Institutores.....	149
Escuelas para la enseñanza profesional de maestros.....	149
El reformatorio de Mettray.....	150
La Escuela primaria Normal de Postdam.....	152

ESCUELAS NORMALES NACIONALES.

El 1.º de abril del corriente año se abrió en Santamarta la de Institutoras del Estado del Magdalena; i el 15 del mismo en Bucaramanga la del Estado de Santander.

Bogotá, 3 de mayo de 1875.

RESOLUCION

sobre garantía de los libros i útiles que se entregan a los alumnos de las Escuelas Normales nacionales.

El Director jeneral de la Instrucción pública de la Union

RESUELVE:

Antes de proceder a los exámenes de fin de año o los de grado, en las Escuelas Normales nacionales, los alumnos de éstas entregarán al Director de la Escuela los libros i útiles que se les hayan entregado, los que deben hallarse en buen estado (salvo el deterioro o gasto natural a un uso cuidadoso i económico). Igualmente saldarán sus cuentas con el establecimiento por cualquiera causa, incluyendo el reembolso por los libros i útiles que hubieren perdido o dañado por falta suya.

Al individuo que no hubiere cumplido con las anteriores condiciones, se le rehusará el pasar el examen anual o de grado.

Bogotá, 4 de mayo de 1875.

ENRIQUE CORTÉS.

LA ESCUELA PÚBLICA

PRINCIPIOS I PRÁCTICA DEL SISTEMA

por James Currie, de Edimburgo.

(CONTINUACION.)

86. OBSTÁCULOS PARA LA ATENCION.—Como la atencion es cosa que se aprende, no siempre la distraccion es una

falta de voluntad. Considérela más bien el maestro como síntoma de defectiva actividad moral: estudie, penetre en qué consiste esta falta, i aplíquese a remediarla. Las principales causas de falta de atencion son las siguientes:—Debilidad física, mui fácil de conocer, i con la cual no se puede ser exigente;—Timidez, desconfianza de hacer lo que otros hacen; lo cual demanda estímulos, i que el maestro mismo pruebe al tímido que sí puede alcanzar a los compañeros, recordando que no hai estímulo mejor que el buen éxito;—Exceso de vivacidad, que persuade al niño de que ya lo comprendió todo, ántes que los demás, i que bien puede entretenerse en otras cosas. Esta especie de intuicion no alcanza resultados permanentes i sólidos mientras no se doblegue a atender formalmente; i el maestro debe convencer de ello al pretensioso con frecuentes preguntas, i reservando sus elogios para los atentos: tratamiento moral más necesario cuando se une algo de descaro a esa prontitud de ingenio;—Una índole negligente, la cual debe despertarse con la urjente espuela de la vivacidad que asusta a los tímidos, i estudiando las aficiones del perezoso, pues mui raro es, entre estos, el que no gusta de la actividad en alguna direccion, si no en un ejercicio, en otro; si no en lo mental, en lo de manos; si no en el estudio, en el recreo. La aparente estolidez absoluta es caso mui difícil para un maestro, i si proviene de escasez de fuerza vital no podrá sacar de ella ningun partido.—I finalmente, si el educador necesita de mucha perspicacia para discernir estos defectos i sus remedios, tambien le es precisa para discernir los cambios que frecuentemente ocurren, con los años, en el carácter mental de los niños. Raro es el maestro que no ha advertido tales metamorfosis, de un tímido en fuerte i seguro de sí mismo; de un inquieto i distraido en firme i asentado; i de un indolente en activo i perseverante. Cada cambio en el sujeto exige otro cambio en el tratamiento, y erra seriamente el que sentencia a un niño a ser siempre el mismo: fallo a propósito para destruir en él todo intento de mejorar de condicion.

87. CULTIVO DE LA FACULTAD DE CONCEPCION.—Esta facultad necesita de versatilidad, fuerza i precision. Para darle *versatilidad*, en el sentido de multiplicidad de aptitudes, hai que habituarla a trabajar en una vasta esfera de asuntos, multiplicando así sus campos familiares de observacion. Para darle *fuerza*, el primer medio es la fijeza de atencion, de que ya hemos tratado. Ni la fuerza natural de percepcion, ni la de concepcion, es semejante en todos: hai muchos que retienen sus impresiones siempre seguras i frescas; i en los que carecen de este precioso dón, la educacion puede obrar algo para hacérselo adquirir artificialmente. La tercera cualidad es la *precision*, que requiere de más arte educador para su desarrollo. Esta cualidad implica el discernimiento de los rasgos esenciales, de entre los accidentales de un objeto: es decir, el ejercicio de los actos mentales más elevados de abstraccion i comparacion, i con la comparacion, el de razonamiento.

En la primera concepcion, la comparacion queda latente. No hai medio de influir sobre ella, como lo prueba el hecho de que un niño de pocos meses tiene ya concepciones, no quizá completas ni lógicas, pero sí suficientes

para él. Para el cultivo de esta facultad, tenemos que presentar de tal manera los objetos a la mente, que el mismo modo de presentárselos le sujere sus rasgos esenciales; hai que indicarle sus circunstancias, i poner a su vista más de un ejemplar del objeto, para que el conjunto haga discernir unos i otros elementos i ponga la facultad en via de pronto i habitual discernimiento.

Por último, idealizado el mundo externo por medio de la concepcion, i rica la mente con las imágenes de sus partes, para producir sola, o para contemplar de nuevo cuando lo desee, todavía se requiere un paso más, ántes de que el espíritu deposite sus concepciones con la certidumbre de volver a hallarlas en caso necesario, i este paso es el de revestirlas con palabras; porque una palabra es el signo de una concepcion.

88. CULTIVO DE LA CONCEPCION EN CONEXION CON EL LENGUAJE.—El cultivo de la facultad de concepcion comienza, i prosigue exclusivamente por algun tiempo, con la percepcion de los objetos visibles, a los cuales el niño se acostumbra a asociar nombres cuando ya estos se han impreso en su mente. El primer curso de esta facultad consiste pues en pasar de las cosas a sus nombres; i de este modo podemos dar grande ensanche al campo de las concepciones del niño, proveyéndolo de un extenso vocabulario, i en especial mostrándole prácticamente cómo se ha formado el lenguaje, i sus relaciones con el pensamiento. A medida que él adelanta, aumenta el número de objetos que reclaman su atencion, i sin embargo, este número es apenas una pequeña porcion de las concepciones posibles i necesarias que los mismos objetos le sujerirán. Pero todavía este número es mezquino comparado con el de las del adulto; i el último aparece insignificante ante la concepcion completamente desarrollada del profesor, del hombre de ciencia, del poeta. Sus mil oportunidades de observacion más minuciosa, el progreso de su análisis de la naturaleza, i su aguzada sensibilidad los conducen, respectivamente, a advertir en todas las cosas propiedades que al observador vulgar, i mucho ménos al niño, no podrian ocurrir; i les proporcionan por consiguiente un vocabulario indefinidamente más vasto i más analítico. De esta verdad nos convencerá cualquier plan profesional, descripcion científica o pintura poética que leamos. El lenguaje de un pueblo, o de una clase del pueblo, marca el grado de sus concepciones, i este grado será alto o bajo, grande o mezquino, segun la riqueza o pobreza de aquél; porque no es solamente el instrumento de su pensamiento, sino tambien su imagen i registro, de suerte que el análisis de su vocabulario nos dará la medida completa de sus ideas. Indica las concepciones que la jeneralidad de los hombres han encontrado útiles o necesarias, i determina así suficientemente el campo que tenemos que recorrer en nuestro cultivo de esta facultad. Hállanse incorporadas, encarnadas en el lenguaje millares de concepciones a las cuales nunca llegarían el educando o el adulto a no ser por el hecho de tropezarse él con las palabras que las significan, aunque éstas sean concepciones de cosas familiares que están a su alcance, como, por ejemplo, tantas que hai envueltas en los términos descriptivos de hojas, árboles o nubes. La ocurrencia de las voces o términos es lo que sujiere el exámen de las concepciones mismas; i las palabras yacerán ininteligibles mientras no se exploren las concepciones que ellas significan. Así pues la facultad conceptiva puede ejercitarse i educarse no sólo pasando de las cosas a sus nombres, sino tambien al revés, de los nombres a las cosas expresadas por ellos; i por esto en la enseñanza práctica se insiste tanto sobre la *ilustracion* o *ejemplificacion* de las palabras, a diferencia de la práctica de dar simples sinónimos, que requerirán ejemplos tanto como las primeras. I no es una sola clase de palabras la que sujiere esta enseñanza, pues los nombres de cosas, acciones i circunstancias de tiempo i de lugar expresables con sustantivos, verbos i adver-

bios, son tan útiles como los epítetos descriptivos clasificados en el adjetivo. Son tan numerosas las clasificaciones posibles de palabras, que sin dificultad se encontrarán ejercicios de este jénero adecuados para cada período de adelanto del educando. Las solas palabras que marcan las propiedades de las cosas perceptibles por los sentidos, bastan para dar ocupacion a las clases menores; i luego pueden subdividirse, i dividirse otra vez, segun que los alumnos vayan avanzando, dejando todavía intacta la parte del vocabulario usada en acepciones secundarias o abstractas. Esta especie de ejercicios, aunque jira sobre palabras, no es simplemente verbal; i llevados dentro de sus límites debidos serán de muchos modos benéficos. La posesion clara i animada que por ella se trata de dar de las palabras de una lengua, fructifica en todos los estudios subsecuentes, sin excepcion ninguna, i, lo que toca más a nuestro actual intento, sirve en grado eminente para cultivar la intelijencia conceptiva.

89. ERRORES EN LA PRIMERA EDUCACION.—Como la niñez es la época en que la facultad perceptiva aparece en todo su vigor i frescura, creemos innecesario observar que es tambien la mejor época para estimular la observacion intelijente: tarea que por cierto corresponde a la primera educacion. Bien claros son los designios de la naturaleza en el hecho de dar al niño una gran suma de actividad en este ramo, a tiempo que conserva a otros, comparativamente, en suspension o en expectativa; i, si interpretamos correctamente las sujestiones o avisos escapados por ella con tal profusion en la vida del niño, consideraremos a la niñez misma como en lucha formal por el desenvolvimiento de esta facultad. Sin embargo, mui jeneralmente se ha incurrido en el error de no hacer caso de ella en el niño, i obligarlo a empezar por las más elevadas de abstraccion i definicion, como se ve en el modo usado ántes para enseñarles el lenguaje i los números. Respecto del lenguaje, se daba por hecho que el alumno entendia, sin explicacion ni ejemplos, todas las palabras empleadas por el maestro: error vital i fundamental. Luégo, el uso exclusivo del lenguaje como material de educacion al principio de ésta, no puede ménos de ser otro error si, como ya lo hemos visto, aquél no es el primer instinto mental del hombre, sino un producto de su facultad de concepcion. Además, la costumbre de darle un libro al niño tan pronto como entra en la escuela, e intimarle que su primera i última atencion allí es recorrerlo hasta el fin, es otro error de marca, puesto que esos caracteres abstractos i sin sentido para él no le dan campo al ejercicio de la percepcion, que es por entonces su único instrumento mental. La lectura no debe comenzar mientras el niño no haya adelantado algo en otros ejercicios que le son más naturales. Tampoco olvidemos el error de hacerle aprender largos trozos de memoria sin preocuparse de que entienda, o no, lo que sus palabras expresan; ni el de iniciarlo en las cifras o signos numéricos sin darle, por demostracion ocular, alguna idea del valor de los números mismos i de la naturaleza de las operaciones que con ellos se ejecutan. Este error inveterado, debido a que la educacion ha carecido de bases científicas, i a la antigua nocion escolástica de que educacion i conocimiento de los libros son una misma cosa, ha obrado perniciosísimamente, tanto más cuanto más temprano se ha enviado a los niños a la escuela.—La disciplina de la observacion sobre objetos naturales, i el buen uso del lenguaje, deben considerarse, no en contraste uno con otro, sino como partes de un todo orgánico. Sin la primera, la posesion del lenguaje es débil, i las palabras, sombras, sin aquella riqueza i profundidad de colorido con que únicamente pueden impresionarnos; de suerte que enseñado así el lenguaje se le priva de gran parte de su eficacia como instrumento para el subsecuente cultivo de la razón.

90. EL MAS ELEVADO EJERCICIO DE LAS FACULTADES DE OBSERVACION.—Nos hemos concretado al cultivo que la

percepcion i la concepcion requieren en los primeros años, i expresámos que el del juicio i la razon debe seguir en pos de aquél; pero no se infiera de aquí que al tener especialmente en mira el ejercicio de la facultad conceptiva abandonamos por entero la perceptiva; o que, cuando nos ocupamos ante todo de la educacion de la razon, los *modos* perceptivo i conceptivo de la inteligencia ya no nos interesan. El espíritu se desarrolla por medio de todos estos modos, no en rigorosa sucesion; sino acumulativamente; i una vez desarrollado un modo sigue en accion continua, conexionado con, e ilustrado por los de posterior desenvolvimiento. Así pues, el órden de dichos modos indica no sólo el desarrollo histórico jeneral de la inteligencia en el curso de la vida, sino tambien la manera como debe dirigirse su aplicacion hácia determinados asuntos de estudio, ya en los primeros años, ya en la virilidad. El alumno de una clase adelantada que entra en el estudio de las ciencias naturales o de la geometría, empezará por observar ántes de raciocinar. El hombre de ciencia basa en la observacion sus jeneralizaciones, i así lo hará siempre que tenga un nuevo campo que explorar.—La observacion del niño es la de la percepcion; la del hombre (mui diferente de aquélla) la de la razon; mueven la primera impulsos de los sentidos; dirijen la segunda las formas del entendimiento elaboradas por larga experiencia i por la reflexion. La concepcion va elevándose de una simple comparacion latente hasta abrazar el ejercicio de la facultad lójica del juicio en sus varios escalones de comparacion, reflexion, abstraccion, jeneralizacion i razonamiento; i asimismo la observacion avanza de la percepcion de los hechos a la comprension de las leyes que los enlazan. A un procedimiento más elevado corresponde un estímulo diferente. Ya no influyen los placeres de sensacion, tan valederos para el niño; i el ejercicio de la atencion necesaria descansa sobre la sólida base de la fuerza intelectual i de la voluntad deliberada, estimuladas por el amor al saber.

En suma: en la niñez el maestro elemental debe fundar el hábito de observacion, ayudado por los estímulos de que es susceptible el niño; una vez desarrollada esta facultad, no hai que dejarla dormir jamas, sino ántes apelar constantemente a ella en los estudios subsecuentes; a medida que crece la razon i que el niño se acostumbra a reflexionar, irá aumentando la observacion en penetracion i fuerza; i por consiguiente, se abrirá entónces campo en la escuela al ejercicio reflexivo, i se irá prescindiendo de los bajos estímulos de sensacion al paso de los adelantos del niño en fuerza intelectual i moral. En otras palabras: así como el maestro tiene que cultivar una observacion que es anterior i subordinada a la razon, así tambien tiene que cultivar un aspecto de ella que a su turno es dirigido por la razon.

CAPITULO VII.

LA IMAJINACION I LA MEMORIA.

91. FUNCIONES DE LA IMAJINACION.—Aunque el campo de la observacion es mui vasto, hai todavía un campo mucho más vasto que ella no alcanza a entrever: los inmensos espacios de la naturaleza que se dilatan más allá de lo que conocemos ó podemos conocer directamente, i los incidentes de la vida del hombre de otros tiempos i otros paises que el nuestro, de lo cual no nos es dado formar idea sino mediante el ejercicio de otra facultad, capaz de observar objetos ideales. Esta es la imaginacion, complemento de la observacion, pues si por ésta podemos formar un mundo ideal con lo que vemos, por aquella formaremos otro mundo ideal con lo que no vemos. La imaginacion implica la preexistencia de la observacion, pues su oficio es desplegar ante la vista mental escenas semejantes o análogas a aquellas en que se ha ejercitado la observacion, a cuyo fin emplea los materiales que ésta suministra, i los dispone en nuevas combinaciones. Con-

siderada como un *modo* de la inteligencia, está en la misma línea que la concepcion, de la cual es una forma; i de la misma manera, i en el mismo grado que la última, comprende los elementos de abstraccion i comparacion. Sólo por medio de lo conocido podemos pasar a lo desconocido i apoderarnos de ello; i así, cuando la imaginacion trata de dar forma a sus escenas peculiares, su punto de partida tiene que ser alguna escena que hayámos observado, arreglando de otro modo sus elementos, i acaso engrandeciéndolos, pero siempre refiriéndonos tácitamente, a cada paso, a la escena que sirve de base a la accion.

Mucho se ha descuidado la educacion de esta facultad, apesar de que es bien elevada i jenerosa, i no ménos necesaria para el cultivo intelectual que para el moral. A ella debemos conocimientos que sin su auxilio nos serian inaccesibles; da vida, interes i autoridad a la accion del entendimiento, con las ricas ilustraciones que sujere; i mediante su aptitud para representarnos escenas de otras tierras i de tiempos remotos, pasados o futuros, proporciona alimento a nuestra naturaleza moral i espiritual. Pero, sobre todo, es una fuente constante de dicha por las agradables imágenes con que puebla la imaginacion. Poca sensatez hai, ciertamente, en desentenderse de una facultad tan útil i de cuya existencia ofrece tantas pruebas la vida de la niñez.

92. CAMPO PARA SU EJERCICIO.—Límites mui estrechos de espacio i de tiempo encierran la observacion, i por poco o mucho que pasemos de ellos, siempre tenemos que hacerlo con las alas de la imaginacion. Por consiguiente, descripciones de escenas naturales, i de escenas de la vida, real o ideal, son el campo en que este modo de inteligencia debe ejercitarse, i ámbos son abundantísimos en materiales. Observados los elementos de un paisaje de su provincia o distrito, el alumno forma otro fuera de él, por medio de modificaciones, cambios i amplificacion; la colina se le vuelve monte coronado de nieve o de fuego, el arroyo un majestuoso rio, el bosquecillo una selva impenetrable; de un día caloroso, pasa en su mente a los ardores de los arenales africanos, de una mañana fría a los hielos de las rejiones árticas; i las plantas que ve, i los animales que conoce, i sus costumbres, le sirven de tipo i medida para ver mentalmente las plantas i los animales de rejiones para él desconocidas. Mucho, pues, debemos a la imaginacion, del conocimiento de la vida, ya de individuos, ya de pueblos enteros. La vida del hogar i la de la escuela rara vez pasan de sus incidentes rutineros, i sin embargo, el maestro no vacila en leer o contar a los niños la historia de la vida humana, en sus varias esferas i con su variedad de goces, seguro de que la experiencia de aquellos, por reducida que sea, les permite el darse cuenta de las emociones descritas i aprovechar la enseñanza que sujieren. La biografía i la historia son las fuentes naturales, el arsenal, de esta instruccion; relaciones de empresas i aventuras por mar i por tierra; descripciones de usos i costumbres; incidentes de la vida de hombres o de pueblos que presentan en accion los sentimientos jenerosos de nuestra naturaleza. La vida ideal aumentará estos materiales, pues no es ménos fecunda en instruccion que la historia; i no se tema que ella dé un estímulo indebido o imprudente a la imaginacion juvenil, siempre que describa ajustándose a la verdad de la naturaleza i no extraviándose en sentimientos de carácter ambiguo, o mórbidos en accion; ademas de que la vida real, no ménos que la ideal, exhibe tales extravíos; de que por la lei de la reaccion, es más de temerse el desenfreno de la imaginacion en años posteriores, cuando ántes, a su debido tiempo, se ha descuidado su cultivo racional; i en fin, de que un ejercicio sano i bien dirigido es la única garantía contra subsecuentes extravíos, lo mismo en ésta que en cualquiera otra facultad.

93. MODO DE CULTIVARLA.—Contamos con dos instrumentos para el ejercicio de la imaginacion del niño, que son, el lenguaje i la ilustracion pictórica. Del carácter del

lenguaje que se emplee, i del grado de su inteligencia de él, dependen la facilidad i el buen éxito con que su imaginación se posea de las escenas que se le describan. Las palabras serán para él tanto más significativas, i más distintos i brillantes los colores de los objetos descritos, cuanto más ejercitado esté en percibir fuertemente i en concebir con integridad i exactitud. Por consiguiente, dispónganse para él las palabras de una manera gráfica, o sea viva, pintoresca, con elección esmerada de los rasgos más marcados de la escena i expresados de suerte que no opaquen ni debiliten la impresión que los objetos mismos hacen, pues mientras más trasparente sea el medio, más clara será su percepción mental. Empléense símiles interesantes con cosas ya observadas; i en cuanto al plan de la descripción, dese primero un contorno o diseño jeneral del objeto, ántes de entrar en sus pormenores característicos, visto que si se empieza por éstos, la mente puede confundirse por falta de plan en donde asignarles su lugar debido.

Quando nos dirigimos a la imaginación por medio de *ilustración pictórica*—en lo cual conviene ser pródigos con los niños—tanto el carácter de la pintura o dibujo, como el modo de usarlo, merecen consideración. Sólo para un adulto, importa que sea delicado i artístico, pues la inteligencia de un niño no alcanza a interpretar una pintura compleja. Que no contenga muchas figuras, pero sí correctas i dibujadas con viveza, con chispa. Sólo tales rasgos se apoderan de la imaginación del niño i la disponen para completar i ver mentalmente la escena.—Al combinar lenguaje i pintura, lo cual estimula mucho la imaginación, demórese algo la exhibición de la última, pues si se empieza por ella, como es la más estimulante, preocupa la mente i la inhabilita para interpretar el lenguaje. Dándole primero el lenguaje, se esfuerza por representarse la escena, i se ejercita i prueba la facultad que se trata de desarrollar en él, dejándolo comparar luego lo que imaginó con lo que ve pintado. Este sistema habituará al alumno a interpretar con exactitud las descripciones verbales. A tiempo que el maestro describe, hablando o dibujando, permita a los alumnos el colaborar en la construcción de la escena con los toques o rasgos que les ocurran.

Como la imaginación es una especie de concepción, el buen éxito en su desarrollo dependerá también de la fuerza de la emoción i de la actividad mental que se le infunda. Por consiguiente, si el maestro no es capaz de despertar la curiosidad del educando i de arrastrarlo con la atracción de la simpatía, como explicámos ántes, carece de las cualidades necesarias para el cultivo de esta facultad.

Para el ejercicio de la imaginación del alumno, el maestro dispone de los libros de lectura, i de sus descripciones orales. Estas deben ser claras i pintorescas, i animadas por la emoción interior; i los libros de lectura contendrán artículos dirigidos a la inteligencia, por su claridad, orden i enlace, i artículos, bien ordenados también, pero cuyo designio no sea tanto la exposición cuanto la impresión que produzcan avivando la simpatía del lector hacia lo grandioso, bello o conmovedor. Es incumbencia especial de la poesía la evocación de estos sentimientos, por lo cual se hará mucho uso de ella, leyéndola i aprendiéndola de memoria; mas no por esto la prosa escrita para los niños ha de dirigirse únicamente al intelecto desentendiéndose del corazón.

94. LA IMAGINACIÓN DEL NIÑO I LA DEL JÓVEN.—La imaginación es un modo intelectual mui activo en los primeros años, tanto, que cualquiera que observe a un niño podrá sorprenderse con la idealidad de sus ocupaciones i entretenimientos; i hai que hacer que continúe activa durante todo el subsiguiente desarrollo del carácter mental. Para ello hai amplio campo en la escuela, como veremos más tarde al tratar del Método; baste decir por ahora que en *geografía* i *historia* poco fruto podría recojerse sin

su ayuda, pues solo así podemos viajar por otras tierras i otros tiempos, ya resucitando ilustres muertos, ya deleitándonos con maravillas naturales que nuestros ojos no han contemplado jamás.

Hai una forma de imaginación más elevada que la simplemente conceptiva, i esta es la creadora o poética; pero como pocas veces alcanza a desarrollarse en la escuela, no consideraremos aquí los medios especiales que ocurren para su cultivo. Debe basarse en el cultivo de la conceptiva o apreciativa, puesto que lo lógico es seguir ántes de poder dirigir, i ántes de construir, comprender, o poseer mentalmente. Las oportunidades que se dan al alumno, por medio de preguntas, para colaborar en la descripción—oportunidades que al paso que él se desarrolla deben ser cada vez más frecuentes,—contribuyen a estimular la imaginación creadora. Ejercicios escritos, íntegramente de imaginación, no entran en los límites usuales de la escuela pública.

LA MEMORIA.

95. LA MEMORIA I SUS CUALIDADES.—Llámase memoria aquel modo intelectual por el cual retenemos i traemos de nuevo ante nosotros las ideas ya formadas. Si por la facultad conceptiva la mente ordena sus percepciones de manera que pueda sustraerlas del mundo externo, i hace así posible su acumulación, la memoria es la que verifica su acumulación misma; de suerte que cada una de las dos es necesaria para la otra. Si en la memoria, se perderían los frutos de la concepción i de la imaginación; podría haber ejercicio mental constante, mas no habria adelanto ninguno. No solo brinda a la razón con materiales para su ejercicio, sino que la misma abundancia de sus tesoros incita i obliga a la acción de la facultad más elevada, para que los arregle i se sirva de ellos.

La eficacia de la memoria está en razón de la exactitud con que retiene las ideas, i de la prontitud con que las reproduce cuando se necesita de ellas: dicha exactitud es la primera cualidad, i un medio para la segunda. Tratemos pues, ante todo, de dotarla de *fidelidad*, para que ni el olvido mengte el recuerdo ni la imaginación lo altere; i de *tenacidad*, para que apesar del tiempo conserve lo que se le confie. La *prontitud* o expedición es otra cualidad subordinada a las anteriores, pero preciosa, sin la cual de poco nos serviría el retener una idea, visto que al necesitarla no podríamos disponer de ella; pero los medios que se emplean para asegurar las dos primeras cualidades, aseguran ésta suficientemente.—La *facilidad*, por la cual la mente hace con celeridad sus adquisiciones, es otra cualidad ventajosa i que merece distinguirse, aunque sin la fidelidad nada valdria; también es cierto que no requiere cultivo separado.

96. CULTIVO DE LA MEMORIA.—La acción de la memoria como facultad reproductiva tiene que depender de las subordinadas facultades de adquisición. Mientras mayor sea la fuerza de la observación i de la imaginación, más firmemente asiremos las ideas por ellas adquiridas, i más estricta será la fidelidad i más firme la tenacidad de la memoria. Quanto hagamos para cultivar las primeras, ayudará directamente al cultivo de la última: principio fundamental de que solemos desentendernos, influidos por la idea de que la mente consiste en muchas facultades separadas. Consecuencia casi inevitable de esto, es proceder como si la memoria no tuviere nada que hacer sino con las palabras, reduciéndola por consiguiente a una fuerza mecánica. Se ha hecho cursar los ramos elementales de instrucción prescindiendo absolutamente de la observación i de la imaginación del educando, como si no necesitase de éstas para adquirir aquellas; i, como por vía de compensación, se ha apelado a la memoria, extensa i exclusivamente; para recargarla de palabras i de proposiciones abstractas: ejercicio erróneo i malsano, que descuida la verdadera vitalidad i fuerza de la facultad de la memoria. Hai ciertamente, como luego lo veremos,

memoria de palabras; pero su primer función es la de retener nuestras impresiones de las cosas; i de los ejercicios sobre las cosas mismas depende su primer período de cultivo. Las varias facultades conceptivas (nombre de todas las enumeradas) no pueden educarse real i verdaderamente con prescindencia de las relaciones naturales que las enlazan.

Aunque la concepción i la imaginación son esenciales para el cultivo de la memoria, no lo constituyen íntegramente. Las impresiones de los objetos, por vivas que sean, tienden a borrarse, o a debilitarse lo suficiente para que nos sean inútiles en la práctica; por lo cual, hai que revisarlas con frecuencia para mantenerlas frescas i hacerlas más permanentemente nuestras; i esta es una lei para el cultivo de la memoria, lei coordinada con la primera: que todo estudio requiere una deliberada revista. No es preciso que esta revista sea en la misma forma i orden de la primera adquisición, ni tan completa como aquella: una repetición accidental, que nos traiga la misma idea de un punto de vista diferente del primero, suele ser la más eficaz.

(Continuará.)

GUIA DE INSTITUTORES

POR ROMUALDO B. GUARIN

Director de una de las escuelas de Bogotá.

(Continuación.)

ESTUDIO DE LAS CIENCIAS FÍSICAS I NATURALES.

En una escuela primaria no es posible establecer cursos formales de Historia natural, Física, Química, Astronomía: la inmensa extensión de estas materias i el trabajo mental que requieren para ser aprendidas, con claridad, con auxilio de colecciones completas i de perfectos instrumentos i aparatos de que por lo comun no puede disponer el maestro, no son del dominio de una escuela pública, ni de un colegio que no tenga un carácter profesional o científico; pero entra en el campo de la instrucción primaria lo que está al alcance de la observación inmediata i puede demostrarse con la experiencia diaria i el auxilio de los más simples aparatos. "Los niños, dice el profesor Raumer, se prestan mucho mejor que los jóvenes i hombres para la enseñanza de las ciencias naturales. ¡Con cuánta más facilidad i firmeza no se fijan en el entendimiento las series de plantas, animales i minerales durante nuestros primeros años; i con qué empeño no se dedica el niño a estudiar i familiarizarse con todo lo que está a su alrededor."

Al programa de una escuela pertenecen, pues, aquellos elementos más sencillos que tienen relación con los hechos más comunes de la vida material. Los niños no deben salir de la escuela sin saber algo sobre la atmósfera i los vientos, el termómetro i el barómetro, los fenómenos de la luz i el aire, la lluvia i la nieve, el rocío, el hielo, la escarcha, la niebla, el relámpago, el trueno, el telégrafo, el vapor, las funciones del estómago i de los pulmones; en fin, los elementos de las leyes físicas que regulan el movimiento de los astros, i los fenómenos sencillos de la naturaleza.

El objeto de esta enseñanza no es el de abrir una carrera especial al alumno, sino desarrollar i fortalecer su inteligencia, echar sobre ella las bases de los conocimientos humanos, i prepararlo para entrar en un estudio más profundo de aquellos ramos que estén más relacionados con la ocupación que piensa adoptar,

o que han de ponerlo en posesión de aquel saber i luces que son indispensables a todo hombre inteligente i bien educado, cualquiera que sea su esfera i condición social. No se llamaría tal el que ignorase los más sencillos fenómenos de la naturaleza que lo rodean i confrontan por todas partes.

En cuanto a la botánica, la zoología o la mineralogía, por ejemplo, no hai que ir muy lejos para hallar colecciones de las especies de plantas: un jardín, cualquier prado puede suministrar un campo para experimentos i para observar el crecimiento de las plantas, desde que brotan hasta su florecencia i fructificación; todo lugar tiene su fauna en los animales domésticos i bosques vecinos; i el cuarzo, las pirritas de hierro, muestras de cobre, &c. abundan en nuestros cerros para dar una limitada idea de los elementos de mineralogía.

Desde las primeras clases puede empezar esta enseñanza por medio de lecciones orales i objetivas, que al mismo tiempo que disciplinan sus facultades intelectuales i forman hábitos de atención i orden, van infundiendo insensiblemente en el niño muchos conocimientos interesantes. El método es, pues, el mismo procedimiento con el cual el maestro causa el desarrollo mental del niño por el desenvolvimiento material de los objetos que va presentando a sus sentidos. De consiguiente esté método progresivo contiene tres operaciones: la observación, la concepción o comprensión intuitiva del objeto, i la generalización. Presentado un hecho, se le desarrolla por la observación examinando todas sus facetas i circunstancias, i en seguida se deduce la lei jeneral de la naturaleza.

Así, pues, la Física comienza, como toda ciencia inductiva, por el conocimiento de hechos particulares de los cuales deduce el modo o lei de proceder; i en orden inverso viene a descubrir el fenómeno por sus causas. El hombre no tiene más que mirar para encontrar por todos lados estos fenómenos naturales, que deben desenvolverse i aclararse, a fin de que se observen debidamente, se recuerde lo que se ha observado, se fije su sucesión i se vea lo que tienen de comun en una serie de ellos. Al aprender un hecho se aprenderán tambien las leyes que presiden a su desarrollo, o el modo en que se suceden los fenómenos, hasta descubrir al fin por la reflexión su causa oculta.

Por último, el maestro debe saber inspirar desde temprano al discípulo el gusto por la observación i estudio de la naturaleza, por medio de la conversación o instrucción oral, aprovechando la ocasión de dar lecciones útiles i curiosas en los paseos al campo o al jardín, o visitando los talleres, o formando colecciones de plantas, metales, &c.

(Continuará.)

ESCUELAS

para la enseñanza profesional de maestros.

POR JOHN S. HART.

(Conclusion.)

Me he esforzado por consiguiente en manifestar, en primer lugar, que una Escuela normal es principalmente un establecimiento para el ejercicio profesional en el arte i ciencia de la enseñanza; i en segundo, en probar con alguna especialidad i variedad de ejemplos, lo que es la enseñanza en su misma raíz i esencia; i para hacer la materia más clara, he procurado mostrar la diferencia entre enseñanza, i ejercicio, explicar dos o tres de los muchos métodos de enseñanza, i discutir con brevedad uno de los

muchos puntos que envuelve la filosofía de la educación. Una consideración exacta de los puntos que se presentan continuamente para la discusión de una Escuela Normal, parecía ser el mejor argumento para mostrar la necesidad de tal institución. Para apreciar toda la fuerza de este argumento, sería menester a la verdad considerar la vasta serie de puntos que acompañan al maestro en su camino, i que sería prolijo enumerar. Mencionaré simplemente algunos de ellos:

Método monitorial de enseñanza.

Método catequístico.

Método explanatorio.

Método sintético.

Método analítico.

Maneras de conseguir que en una escuela numerosa estén todo el tiempo ocupados los niños.

Maneras de enseñar ramos particulares, como lectura, ortografía, aritmética mental, aritmética escrita, gramática, jeografía, composición, dibujo, escritura, música vocal, &c.

Aparatos de escuela i medios de presentar ejemplos visibles.

Desarrollo i cultivo de las facultades de observación, atención, memoria, asociación, concepción, imaginación &c.

Maneras de inspirar a los alumnos entusiasmo por el estudio, i de cultivar hábitos de confianza en las propias facultades.

Materias de instrucción oral, i tiempo de introducirla.

Enseñanza con libros o sin ellos.

Objeto de la enseñanza.

Formación de museos i colecciones de plantas, minerales &c.

Cambio de muestras de escritura, mapas, dibujos, minerales, &c. con otras escuelas.

Exámenes de escuela. Su objeto, i los diferentes modos de dirigirlos.

Solemidades, fiestas i excursiones de las escuelas.

Diaria preparación que un maestro debe hacer para la escuela.

Circunstancias con que un maestro obtiene buen éxito en su trabajo.

Requisitos para el buen éxito en la enseñanza.

Causas de mal éxito en la enseñanza.

Procedimiento que debe emplearse en la organización de una nueva escuela.

Procedimiento que debe emplearse en la admisión de nuevos alumnos.

Hacer un orden de ejercicios.

Hacer un código de reglas.

Llevar registros de asistencia i adelantos.

Debéres del maestro para con los padres i para con los superintendentes de la escuela.

Principio i término de los ejercicios de una escuela.

Instrucción e influencia moral i religiosa.

Modos de cultivar en los niños el amor a la verdad, la honradez, la benevolencia i otras virtudes.

Modos de prevenir la mentira, el juramento, el hurto i otros vicios.

Modos de asegurar el aseo en la persona, la limpieza en los vestidos, la decencia en el lenguaje i la cortesía en las maneras.

Medios de preservar de deterioro la escuela i sus dependencias.

Conservación de la escuela en condiciones adecuadas a la temperatura i ventilación.

De cuánto tiempo ha de ser la tarea de la escuela.

De cuánto tiempo, i cuál debe ser la frecuencia del asueto.

Juegos que deben fomentarse i evitarse en la recreación.

Causas por las cuales se promueve o se ataca la salud de los niños en la escuela.

Maneras de asegurar la autoridad del maestro.

Maneras de cimentar los afectos de los discípulos.

Maneras de tratar los niños indóciles.

Maneras de proceder con los niños perezosos i tardos.

Maneras de evitar el cuchicheo.

Empleo de la emulación.

Premios i recompensas.

Pero me detengo. La simple enumeración de estos puntos me parece que muestra por sí misma, con poderosa fuerza, cuán urgente es que un maestro tenga tiempo en un establecimiento para considerarlos i para obtener con relación a ellos ideas fijas i bien determinadas. Algunas de estas cuestiones se presentan al maestro todos los días para su resolución práctica, i es muy grave que se dejen a las impremeditadas exigencias de los momentos del trabajo. En una Escuela Normal el principiante oye discutir estos asuntos por los maestros i los profesores de saber i experiencia; se impone del uso general de los más hábiles miembros de la profesión; i entra a su importante i delicada tarea, no sólo prevenido contra el error, sino provisto de una especie de conocimiento que aminora sus ocasiones de mal éxito, así como aumenta casi siempre con seguridad las del buen éxito.

EL REFORMATARIO DE METTRAY

para jóvenes delincuentes.

POR MISS FLORENCE HILL.

(Continuacion.)

A fines de febrero trajo el señor de Courteilles cuatro colonos de Normandía, i después en marzo vino el señor Demetz de París acompañado de seis más. Todos los meses iban recibéndose gradualmente nuevos colonos, i al cabo de los diez, ochenta i cuatro jóvenes, con el número proporcionado de empleados, que entónces correspondía a uno por cada cinco colonos, habia colocados en sus respectivos hogares. Si todos hubiesen sido colocados bajo un solo techo, esta proporcion en el aumento habria sido sumamente rápida, pero distribuidos en distintas habitaciones, cualquier riesgo de malas consecuencias se evitaba.

No se creyó necesario, ni a la verdad seria posible, traer a todos los jóvenes que vienen a Mettray con el mismo grado de ceremonia que se observó con los que salieron de Fontevault; pero la primera impresión hecha en ellos por la nueva disciplina a que se sujetan es considerada como punto de la mayor importancia, i un empleado del establecimiento se designa siempre para que acompañe al muchacho cuya suerte feliz le conduce a Mettray. Así, el conocimiento del carácter del mozo, que se desea tener antes de clasificarlo, se obtiene no sólo por la diligente averiguación acerca de sus antecedentes, sino también por el empleado que le escolta; el cual le da rienda suelta en el camino para poder descubrir la inclinación de su carácter, i si es posible, adquirir su confianza. Al llegar un nuevo grupo, se distribuye entre las familias existentes, para que cualquiera desfavorable influencia que los recién llegados pudieran ejercer se concentre tan poco cuanto sea posible; i para que los colonos antiguos, con su ejemplo i consejo, le predispongan a seguirlos en su camino. Distribuyéndolos así, se tiene cuidado también de asociar los miembros de cada familia, que, viniendo como ellos de todas partes de Francia, i poseyendo por tanto muy diferente carácter e inclinaciones, se unirán, i ejercerán benéfica influencia unos sobre otros. Así, el ardoroso parisiense o el altivo hijo del sud se calma con el taciturno breton, a quien, a su vez, le inspiran aquellos cierto grado de vivacidad. Acerca de las *niñadas* del vivaracho parisiense, fueron referidas a mi hermana por el señor Demetz las siguientes agudas anécdotas: uno de los institutores de Mettray estaba dando

una lección, en el curso de la cual preguntó a un niño parisiense que cuantos prefectos había en Francia, a lo que este respondió que ochenta i siete. "Usted está equivocado; hai ochenta i seis departamentos, i por consiguiente ochenta i seis prefectos." El jóven replicó: "No, señor. Hai ochenta i siete." El maestro, un tanto amoscado por su terquedad, dijo: "No me contradiga. Usted debe creer lo que yo le digo." Persistía el muchacho en que eran ochenta i siete, i evidentemente trataba con sus respuestas de hacer encolerizar al maestro. Cuando el *piluelo* vió que había producido un lijero desagrado, se explicó así: "Sí, señor, ochenta i siete, pues debe contarse al prefecto de policía con los demas; i como este es el prefecto que ha tomado tanto interes por mí, no sería posible que yo le olvidase."

Otro de los niños, hijo de un soldado que había peleado en muchas de las campañas de Napolcon, era mui aficionado a referir las hazañas de su padre; i cuando se mencionaba cualquiera batalla, decia siempre: "Mi padre estaba allí." Un dia, en la clase, se habló de las Cruzadas, i uno de los jóvenes parisienses dijo al maestro "Dígame si, poco más o ménos, su padre estuvo en las Cruzadas."

La clasificacion por edades se extiende solamente a que los mui niños estén colocados en una misma casa, los cuales, a medida que avanzan en años son sacados de allí para pasarlos a otras familias, donde han de quedar definitivamente. Con la excepcion respecto de los mui jóvenes, por regla jeneral, admitido el colono en una familia, no puede nunca ser trasladado a otra. Al contrario, se emplean todos los medios para que se estreche su afecto a la familia, i tan completamente llega a identificarse con ella que, si despues de abandonar la colonia, vuelve (lo cual se permite a todos) a buscar asilo en sus enfermedades, o cuando le falta trabajo, es a su propia familia a la que se dirige; i asimismo, cuando viene a visitar a Mettray los domingos u otros dias feriados, es entre sus hermanos entre quienes va a introducirse. Así, no rara vez se ha podido ver a un valiente soldado en las humildes filas de los colonos, ayudándoles quizá a guardar el perfecto orden que él ha aprendido a apreciar. Habiendo sido enviado a la guarnicion de Tours un rejimiento de cazadores en que se habia enrolado un jóven de Mettray, éste a la primera licencia que se le dió fué naturalmente a pasarla en una visita a la colonia; i aconteció tambien que ese mismo dia habia ido allí el jeneral de division conde de Ornano, con el objeto de visitar los jóvenes como lo hacia a menudo. El jóven soldado ocupó orgullosamente su puesto en medio de su antigua familia, cuando, reconociéndole como que pertenecía a uno de los rejimientos que estaban a sus órdenes: "Ah! usted es de Mettray?" dijo el conde. "Sí, jeneral, i me considero mui feliz con serlo; porque es a Mettray a quien debo mi uniforme." "Mui bien, hijo mio. Me alegro de oír decir eso a usted. El tiempo que usted pasó aquí será tenido en cuenta para su promocion, pues no ha podido estar en mejor escuela. Mettray forma buenos soldados como buenos obreros."

Hace algunos años se hizo un leve cambio en el personal de empleados pertenecientes a cada casa. En vez de dos *contramaestres* (maestros industriales) un *subjefe* (un jóven en el ejercicio del mas alto empleo) ayuda al *jefe* o cabeza de familia, i vijila a veinte jóvenes. Estos oficiales entregan sus subordinados por la mañana a los *contramaestres*, quienes entónces, lo mismo que los empleados superiores, deben haber pasado a la *Escuela preparatoria*. Los hermanos mayores, a quienes cada familia, por votacion secreta, trimestralmente elije de su propio seno, pueden ser suspendidos por los directores; pero con tanta delicadeza aprecian los jóvenes tal carácter, que casi nunca ha sido necesario anular su eleccion.

Procúrase establecer un estrecho lazo entre los mozos

i los ajentes. Los primeros, simpatizando con los segundos; conciben afectos que en ninguna manera podrían estrechar con personas de edad, al mismo tiempo que su posicion los pone del lado de sus superiores, quienes pueden ejercer sobre ellos una especie de influencia que no podrían ejercer inmediatamente.

Los hermanos mayores se distinguen por una banda, escarlata que llevan en el brazo izquierdo; i ayudan al jefe i al *subjefe* a mantener la disciplina de la familia. Aunque si llega a su conocimiento algun hecho malo, es de su deber comunicarlo a los superiores, procuran más bien en estos casos observar cautamente a los otros jóvenes i evitarles que se extravien, que esperar a que tales faltas se hayan cometido, i despues dar parte de ellas.

Recordando sin duda el excelente efecto que produjo el que los jóvenes confinados de Hamburgo en Rahue Haus hubiesen levantado sus habitaciones con sus propias manos, los directores de Mettray ocuparon a los primeros colonos en disponer jardines, arreglar patios i construir casas. En el primer año que pasaron allí los jóvenes, algunos vendimiadores solicitaban a algunos de ellos como trabajadores, lo cual se concedia cuando los solicitantes eran hombres respetables, i vivian cerca de la colonia de modo que no se eludiese la supervijilancia de las autoridades de Mettray.

Habiendo la mayor parte de los colonos estado dedicados a tejer mientras estuvieron en su primera prision, su salud desde un principio deteriorada, sufría mucho con la inclinacion sobre el telar, i por tanto, muchos llegaban a Mettray en un deplorable estado de constitucion. La vida al aire libre, sin embargo, produjo una rápida mejoría, i fué tan benéfica que en adelante se estableció como regla sacar los jóvenes enfermizos de las cárceles. Esto explica la delicada apariencia de muchos, i el número de muertes, que es algo más del término medio para su edad. En los primeros dias de la colonia ascendia al dos por ciento anual, pero despues de muchos años alcanzaba apenas al uno i medio por ciento. La laboriosa vida que se lleva en Mettray necesita una suma mayor de alimento animal de la que se necesitaria en otra prision. No obstante, la reduccion de estos alimentos se lleva hasta el punto en que no altere la salud, en consideracion a la economía que hacen estrictamente indispensable los fondos de la institucion, i para establecer alguna diferencia entre la posicion del jóven criminal i la del honrado, en su propia clase de vida. Si se adquieren, o nó, prácticas de lujo sensual en el recinto de Mettray, puede juzgarse por el hecho de que el costo medio por dia correspondiente a cada colono es como sigue: alimentos, 3 peniques; vestidos, una fraccion ménos de $1\frac{1}{2}$ peniques; fuego i luz $\frac{3}{8}$ de penique; lavado $\frac{1}{4}$ de penique.

La comodidad de la cama apenas puede considerarse lujosa, si se la compara con las de los asquerosos antros en que los indolentes habitantes de ciudades i pueblos se amontonan por la noche; a lo ménos así puede parecerles a las personas de esta especie.

Está jeneralmente admitido que los muchachos ingleses no conservarian la salud con la sobriedad de que se ha hablado, i los visitantes que han estado allí en invierno notan lo desabrigado i delgado de los vestidos. El objeto de los directores, se ha dicho bien, es "combinar una ilimitada bondad personal con una severa exclusion de induljencia personal." La alimentacion de los ajentes asciende sólo a 7 peniques diarios; sin embargo, el señor Demetz divide con ellos a menudo su frugal comida, porque tiene la costumbre de asociarse para ella en cuanto le es posible con sus empleados, cuando sucede que no tiene huéspedes bajo su hospitalario techo. El vestido de trabajo de los colonos es del más humilde aspecto, como en realidad puede colejirse de la suma que en él se gasta en cada uno, pero se hacen de manera de dejar al cuerpo libre para el saludable desarrollo. Aunque se evita que se singularicen en el vestido, éste difiere sufi-

cientemente del de los campesinos de los alrededores, para que puedan ser reconocidos en caso de que el que lo lleva salve el límite de la colonia, donde se tendrá siempre en cuenta que no hai muros que la cerquen. Se enseñan hábitos de pulcritud a los jóvenes, para lo cual obtienen una pequeña recompensa cuando conservan limpios sus vestidos mas allá del período fijado, mientras que por otra parte, si los ensucian o manchan ántes, la falta se compensará a costa del bolsillo del que lo lleva.

(Continuará.)

LA ESCUELA PRIMARIA NORMAL DE POSTDAM.

Hé aquí una noticia de una de las mejores escuelas normales de Prusia, tomada del informe del señor Stintz, Director del establecimiento.

I. Dirección e inspeccion.

La Escuela Normal i su anexa están a cargo de un Director, subordinado al real consejo de escuelas de la provincia de Brandeburgo, en Berlin, i al Ministro de Instrucción pública, cultos i negocios médicos.

Esta última autoridad determina los principios que deben observarse en la Escuela, como en todas las demas públicas; recibe informe de todos los asuntos importantes, como del exámen de maestros i de cualquier cambio en el plan fundamental de los estudios; i cada año, por medio del real consejo de escuelas, se envía a ese mismo funcionario el informe detallado del Director de la Escuela.

El consejo de escuelas tiene a su cargo la inspeccion especial de la Escuela Normal: debe observar sus progresos, i de cuando en cuando enviar comisiones para que hagan visita. Examina también i aprueba el plan de estudios presentado cada seis meses, i decide sobre todos los puntos que se sometan a su consideracion.

El Director debe vijilar todo el establecimiento, observar i dirigir al maestro i los auxiliares, dar informes a las autoridades superiores, llevar la correspondencia, &c.

II. Edificio.

La Escuela Normal, situada cerca del canal i la puerta de Berlin, es una grande habitacion de dos pisos de alto, de 127 piés de frente, con muchas piezas en el interior, las cuales, unidas al edificio principal, forman un cuadro en que está un patio mui espacioso. Toda la obra comprende:

- 1.º Departamento para la familia del Director o principal, i otro para la de un maestro.
- 2.º Tres habitaciones para tres maestros no casados.
- 3.º Un departamento para el mayordomo i los criados con las comodidades suficientes para el gobierno doméstico i la despensa.
- 4.º Un comedor para los alumnos, que sirve también para la clase de escritura i de dibujo.
- 5.º Un salon, en que se dan las lecciones de música, se verifican los exámenes, i se rezan las oraciones de la mañana i de la tarde.
- 6.º Dos piezas para la instruccion científica de los alumnos.
- 7.º Cuatro piezas para las clases de la escuela anexa.
- 8.º Cinco piezas de distintas dimensiones, i dos dormitorios para los alumnos.
- 9.º Dos enfermerías.
10. Un baño.
11. Dos gabinetes de historia natural.
12. Graneros, sótanos, leñeras, &c.

III. Rentas.

La renta annual del establecimiento asciende a \$ 6,000, que salen del tesoro del Estado, i de pensiones de los discípulos de la Escuela Normal i de la escuela primaria anexa.

IV. Inventario.

El establecimiento posee los siguientes objetos:

- 1.º Cosas que se necesitan en la economía de la casa, utensilios de cocina, mesas, moldes, &c.
- 2.º Suficiente i adecuado mobiliario, consistente en cómodas, mesas, modelos, sillas i cajas, para las clases de la Escuela Normal, de la escuela de práctica, i las piezas de los maestros, &c. Hai también para los alumnos mui pobres cierto número de camas suficientemente provistas.
- 3.º Una rica librería para los maestros i alumnos, así como una buena coleccion de mapas i globos para la enseñanza de la jeografía.
- 4.º Una coleccion bien completa de aparatos de física.
- 5.º Una coleccion de minerales, presentada al establecimiento por el canciller Von Turck.
- 6.º Una coleccion de pájaros disecados, i otros objetos de historia natural.
- 7.º Los instrumentos más necesarios para la enseñanza de las matemáticas.
- 8.º Surtidos completos de útiles de dibujo.
- 9.º Una abundantísima coleccion de piezas de música.
10. Un excelente órgano, un piano, siete clavicordios, i muchos instrumentos de música rítmica i vocal.

V. Economía doméstica i asistencia dada a los alumnos.

Para asistir a cerca de ochenta alumnos, i conservar el aseo en la casa, está destinado un mayordomo, cuyos deberes se especifican en un contrato que se renueva cada año.

La alimentacion de los alumnos es buena i saludable, lo cual se prueba por el estado de su salud. Algunos padres juzgan conveniente enviar a sus hijos golosinas, o dinero para comprarlas. Hacen mal, pues los niños no tienen necesidad de eso; i al contrario, léjos de serles ventajoso, estos regalos sólo sirven para quitarles la gana de comer, i hacerlos golosos i comilones. Los huérfanos, i aquellos cuyos padres son demasiado pobres para enviarles cosa alguna, son precisamente los más robustos i alentados.

El Director casi siempre presencia las comidas, para cerciorarse de la bondad del alimento, i para evitar cualquiera irregularidad en el servicio.

Los alumnos enfermos pasan a la enfermería, donde son asistidos por el médico o cirujano del establecimiento.

VI. Maestros.

Hai seis maestros para este establecimiento, en el cual viven, ademas del Director, que enseña relijion, principios de educacion, de práctica, del arte de enseñar i de los métodos de estudio.

VII. Número de alumnos.

El número de alumnos se fija por el reglamento de setenta a ochenta, i es ahora de setenta i ocho, de los cuales viven setenta i dos en el establecimiento; a los otros seis se les ha permitido quedar al lado de sus padres por economizarles el gasto de su manutencion.

Este número está determinado no sólo por el edificio, sino ademas por las necesidades de la provincia. Brandeburgo contiene cerca de 1500 direcciones de escuelas primarias, en las poblaciones i en los campos. Suponiendo que por cada cien lugares, haya cada año dos vacantes, se necesitan por lo ménos treinta maestros para esta provincia; pero estos lugares en su mayor parte pagan tan mal, que tienen que contentarse con maestros medianos, que tal vez no han sido educados en una Escuela Normal, i que a veces trabajan en algun arte u oficio. Si, por tanto, la Escuela Normal contiene setenta i ocho alumnos que forman tres clases, una de las cuales se renueva anualmente, suministrará cada año veintiseis candidatos, que casi basta a las necesidades de la provincia.

(Continuará.)